

INFLUENCIA DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN EN LA SALUD MENTAL: UNA MIRADA A LA DEPRESIÓN

Susana Marcela Libreros Sarmiento¹

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium

Facultad de Salud Programa de Psicología

Resumen

Este artículo hace parte del estado de revisión de una propuesta de investigación, sobre la influencia de los medios de comunicación en la formación del yo en la depresión. Donde se tuvo como principal objetivo, presentar reflexiones teóricas e investigativas en torno a los medios masivos de comunicación (en adelante MMC) y su posible influencia en la formación de sujeto, particularmente de la depresión. En un primer momento, se hizo una breve reseña sobre los MMC, su función y los usos que se les ha dado en lo social, después, se examinó el término depresión, su legado conceptual y una breve mirada desde el psicoanálisis. Además, que, mediante la recolección y síntesis de las diferentes investigaciones, recuperadas de repositorios como Google académico, revistas como Redalyc, Cielo, Dialnet, se pudo llevar la teoría, a los hechos que se presentan en la vida social, los cuales demuestran la afectación en la formación psíquica o mental de los sujetos.

Palabras claves: Depresión, medios masivos de comunicación, poder, consumismo, subjetividad.

Abstract

This article is part of the review of a research proposal over influence media in the formation of the self in depression. Where the objective was to present theoretical and investigative reflections on around to the Mass Media Communications (CMM) and their possible influence about formation person of subject, particularly of depression. At first, I made a little summary about CMM, explaining their function and uses in a social sphere, finally testing the depression term, in addition, is conceptualization from psychoanalysis. With the help of different academic support types like magazines Google academy, Redalyc, Cielo, Dialnet, I think, the that I could show up contrast between theory and work psychological practical, over mental formation personal subjects.

Keywords: Depression, Mass Media Communications (CMM), Power, Consumerism, Subjectivity.

¹ Estudiante del programa de psicología. Artículo para optar a grado bajo la modalidad de seminario de profundización: "Salud Mental con Enfoque Psicosocial y Derechos Humanos". Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium (Cali Colombia). Contacto: sus.y0926@gmail.com

El medio es el mensaje. Ninguna comprensión de un cambio social y cultural es posible cuando no se conoce la manera en que los medios funcionan de ambientes” (McLuhan & Fiore, El medio es el mensaje (1ra Ed), 1969, p.26).

El siglo XXI con la herencia de la red eléctrica, ha sido reflejo de constantes cambios por los que transita la vida humana. En entornos que exigen al sujeto productividad, adaptabilidad, consumo y estilos de vida cada vez más acelerados, han favorecido el surgimiento de cantidades indiscriminadas de información que es impartida por los medios masivos de comunicación (MMC); información, destinada a invadir los más mínimos espacios de relación humana, a saber, su hogar, su trabajo, sus relaciones y en últimas su psiquismo.

Uno de los teóricos que a priori advertía las consecuencias que traería la tecnología eléctrica a la vida social y la psiquis, fue Marshall MacLuhan (1969) quien vaticino, que: “El medio, o el proceso, de nuestro tiempo -la tecnología eléctrica- está remodelando y reestructurando los patrones de la interdependencia social y cada uno de los aspectos de nuestra vida privada” (p. 8). - Red eléctrica- que como se dijo anteriormente ha favorecido la diseminación de información de manera masiva a través de los MMC, que, de la mano de intereses particulares de elites, usan los medios como vehículo para la dominación, instaurando patrones de comportamiento e ideales de ser en el imaginario social, transformando la forma de relacionarnos con el entorno y con nosotros mismos.

Análisis, que ha sido confirmado por autores más contemporáneos como Chomsky

y Herman (1990) quienes afirman, que los MMC favorecen los intereses especiales que dominan tanto lo estatal como lo privado, además que, tienen la particularidad, que por medio de campañas propagandísticas logran fijar los términos del discurso, manipulando lo que se dice, lo que se ve, oye o piensa, según lo quieran estos intereses.

Dicho esto, no parece especulativo pensar que los MMC tienen una influencia directa en los estados mentales y emocionales de los sujetos. Los cuales, crean realidades tanto individuales como colectivas, ideales de ser y existir en el mundo humano. Esto último, de gran implicación para detonar estados anímicos como la depresión. Pareciera que, en este siglo, hay un catalizador que potencia su masificación; quizás los MMC.

De allí, que veamos estados como la depresión cobrando una gran relevancia social, tal como lo anunciaba Alain Ehreberg (2000) sobre la gestación de la depresión como un estado emocional masivo, del que la psiquiatría ha demostrado apoyándose en cifras que es el trastorno más extendido en el mundo desde 1970, así como, que los psicoanalistas han notado un crecimiento de consultas con pacientes deprimidos.

Es de mencionar, que, aunque la influencia de los medios sobre la salud mental, específicamente sobre la depresión, resulte ser un estado de gran relevancia social, y muchos noten su impacto en la vida de los sujetos en su cotidianidad, en materia investigativa, se encuentra escasa

información frente a esta problemática desde la disciplina psicológica. No obstante, desde otras disciplinas como la sociología si se encuentra un estudio más profundo en sus efectos sociales. Lugar donde se instala la importancia de llevarse a cabo esta revisión y hacer un diálogo entre estas disciplinas. Dado que, al ser la depresión el “trastorno mental²” más extendido en el mundo en la actualidad según la psiquiatría, al punto, de poder convertirse en enfermedad de salud pública, debería ser mucho más estudiada de una manera transdisciplinaria y en relación a fenómenos sociales como los MMC.

Metodología

De esta manera, presentar reflexiones teóricas e investigativas en torno a los MMC y su posible influencia en la formación de sujeto, particularmente de la depresión, es lo que nos proponemos el siguiente artículo. Donde, en un primer momento se hará una breve síntesis histórica sobre los MMC, su función y los usos que se les ha dado en lo social, después, se examinara el término depresión, su legado conceptual y una breve mirada desde el psicoanálisis, para por último establecer como pueden incidir los MMC a la depresión a través de un dialogo entre el psicoanálisis y lo psicosocial.

Para ello, se usarán como referentes teóricos desde la psicología a Alain Eherberg, Julia Kristeva, Sigmund Freud, y desde la sociología a Marshall McLuhan, Noam Chomsky, Martin Barbero, Pierre Bourdieu,

entre otros. Esto, para poner en dialogo la (depresión) que pertenece a lo psicológico, pero puede ser analizada, enriquecida y comprendida desde lo transdisciplinario; dialogo en el que tendré que hacer saltos constantes entre periodos históricos para hacer conexiones. Además, que, a través de la recolección y síntesis de las diferentes investigaciones, lograr contrastar la teoría a los hechos que se presentan en la vida social, los cuales demuestran la afectación en la formación psíquica o mental de los sujetos, así como, ofrecer una posible solución desde lo psicosocial.

Dichas investigaciones se tomaron de repositorios como Google académico, revistas como Redalyc, Cielo, Dialnet, cuyas categorías de búsqueda estaban basadas en marcos más amplios, así: Poder = MMC, Salud mental = Depresión, y Psicosocial, como se muestra en la tabla 1.

De esta manera, la presente investigación es de tipo documental, puesto que, a través de la lectura, reflexión y análisis de los diferentes documentos disponibles, se hace un acercamiento a las nuevas manifestaciones que comprometen la salud mental de los sujetos, a saber, la depresión. El diseño de esta revisión es de tipo evaluativo, obedeciendo a la pregunta orientadora ¿pueden los medios masivos de comunicación incidir en la formación de sujeto, particularmente de la depresión?

² Hacking, I. (2001). ¿LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE QUE? Barcelona: Paidós Ibérica. p. 169-170

Tabla1

Base de categorías de análisis: Influencia de los MMC en la formación de sujeto, particularmente de la depresión.

Marco	Categoría	Dimensión	Indicadores	Fuente de información
Poder	Medios masivos de comunicación	Concepto:	Informar, entretener y divertir, persuadir	-Acosta, F. J., Rodríguez, C. J., y Cejas, M. R. (2017). Noticias sobre suicidio en los medios de comunicación.
		Características:	Herramienta de información masiva	-Belcauy, M., Cimas, M., Cryan, G., y Loureiro, H. (2015). adolescencia y tecnologías de la información y la comunicación
Poder	Medios masivos de comunicación	Importancia:	Social y psíquica	-Esnaola, I., Rodríguez, A., y Goñi, A. (2010). Body dissatisfaction and perceived sociocultural
		Factores influyentes:	-Ordenes sociales dominantes	-Feo, C., y Feo, O. (2013). Impacto de los medios de comunicación en la salud pública
			-Poder político	-Muñoz, M., Guillén, A. I., Crespo, M., Izquierdo, S., y Pérez, E. (2011). La Enfermedad Mental en los Medios de comunicación
			-Poder económico	-Ortiz, M. (julio-diciembre de 2006). Las fronteras entre poder, Estado y medios de comunicación masiva desde la teoría crítica
				-Pellicer, M. T. (2013). La promesa de felicidad en los mensajes de la publicidad comercial
				-Screti, F. (2011). Publicidad y propaganda: Terminología, Ideología, Ingenuidad
Salud mental	Depresión	Concepto:	Psiquiatría: Trastorno del ánimo y la emoción. Psicoanálisis: "tendencia natural, frente a la impotencia e incapacidad de llevar a feliz término el propósito propuesto" (Jiménez, 2014).	-Buschiazzo, D., Roldan, L., y Guidi, S. (2014). Jules Gabriel François Baillarger y "La Locura de Doble Forma" - Guadarrama, L., Escobar, A., y Zhag, L. (s.f.). Bases neuroquímicas y neuroanatómicas de la depresión - Jiménez, C. S. (2014). La depresión. Critica de una noción desde el psicoanálisis - Londoño, D. (julio-diciembre de 2013). la depresión: encrucijada entre las nuevas modalidades del ser y el dispositivo farmacéutico - Naranjo, G. A. (2001). La depresión, ¿un malestar contemporáneo? - Viana, C. É. (2016). Uma perspectiva psicoanalítica sobre as depressões na atualidade.
		Características:	Ánimo triste, vacío o irritable, acompañado de cambios somáticos y cognitivos	-OMS. (2020). Organización mundial de la salud.

	Importancia:	Social y psíquica	
	Factores influyentes:	-Discursos de poder -Idearios sociales -Estados de bienestar	
Psicosocial	Concepto:	Comunicación que se desarrolla entre los sujetos	- Caletti et al, S. (2011). Sujeto, política, psicoanálisis Discusiones con Althusser, Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek
	Características:	Allí se construye la realidad compartida	- Díaz, Á., y Diaz, J. S. (2012). Qué es lo psicosocial. Ocho pistas para reflexiones e intervención psicosociales
	Importancia:	Social y psíquica	- Moreno, M. M. (2008). una aproximación entre sujeto, Subjetividad y subjetivación*. - Vignale, S. (2014). Foucault, actitud crítica y subjetivación. Cuadernos de la filosofía

Nota: Adaptado de: “Influencia de los medios de comunicación en la condición de vida saludable: una revisión de literatura”, por E. R. Scarpati, 2015, *Acta Odont. Venez.*, 53(1), 1-11. p. 3.

Medios masivos de comunicación o ¿Sugestión?

Por un lado, hay teóricos que dicen que los MMC toman fuerza con el surgimiento de los derivados de la electricidad como (el telégrafo, la televisión, el teléfono) hacia finales del siglo XIX, entre ellos McLuhan (1996) quien la llamo, *red eléctrica* [cursivas añadidas] esto, según este autor, porque trajo consigo el desarrollo tecnológico que, a su vez, consolida una de las más grandes ambiciones humanas <extender la conciencia humana al entramado social>. Siendo nuestro actual siglo XXI, con los dispositivos digitales (celulares, computadores, tablas, y la misma televisión) muestra de ello. Convirtiéndose, en aquellos apéndices o prolongaciones que hacen posible dicha extensión; gracias a estos dispositivos, se consigue que la información llegue hasta los más recónditos espacios de comunicación humana, posibilitando tener las sociedades intercomunicadas.

Por otro lado, hay autores como Martin Barbero (1987) quien sostiene que la sociedad de masas data desde los principios del siglo XIX en sus periodos de gestación. Esto, como resultado de movimientos políticos entre la burguesía y el proletariado, desarrollo de la industrialización y el capitalismo. Sin embargo, solo con la explosión de la tecnología, lo masivo se hace evidente en la información de masas. Es necesario aclarar, que no es posible entender los medios, sin tener en cuenta la interrelación que conserva con otros factores emergentes del contexto histórico cultural por el que atraviese cierta época, donde dicha interrelación crea el ambiente necesario para detonar diversos y particulares fenómenos sociales.

Como es posible ver, para hablar profundamente de los MMC, habría que remontarse a el estudio de una transformación histórica que servirá como objeto de estudio de una investigación mucho más amplia que

esta, que por motivos de espacio se limitara a recoger algunas reflexiones en torno a la posible influencia de los MMC en la formación de sujeto, particularmente en la depresión.

Para iniciar, partiremos de su definición, donde encontramos que los MMC son los encargados de mantener a la sociedad informada, allí radica su principal función social. Así como, en palabras de Chomsky y Herman (1990) “la de entretener y divertir” (p.21.). Estos, se encuentran insertos en la cotidianidad de las relaciones humanas, hasta en las más mínimas actividades de comunicación con los otros, se encuentran tan adheridos, que se han naturalizado, percibiéndose como propios e inherentes a la vida social.

Adicional a la función de informar, divertir y entretener, Chomsky y Herman (1990) nos dicen que estos, tienen también la función de infundir valores, así como, creencias, ideales y cánones comportamentales, a fin, de que los individuos encajen en estructuras institucionales para la vida en sociedad. Esto último, estando orientado a la publicidad y la propaganda, las cuales, se caracterizan por su alto contenido ideológico y persuasivo, aunque la publicidad orientada a lo económico, a la compra-venta, y la propaganda hacia lo político, coincido con lo dicho por Screti, (2011) cuando indica: “que ambas tienen como propósito la persuasión, dirigidas a transformar tanto el pensamiento, como el comportamiento de quien recibe la información, según lo quiera el emisor” (p.7). Conviene subrayar, que ambas emplean herramientas psicológicas, ya sea a la compra o a la identificación hacia un ideal, pero, su

objetivo común, es influir o desencadenar respuestas emocionales en el receptor, claramente aquellas que el emisor quiere generar.

Puntualmente, a la propaganda es a la que nos referiremos en el presente artículo. Ya que, como dice Chomsky y Herman (1990) los medios de comunicación desempeñan mayormente un papel propagandístico, claro está, que no es el único.

Algo semejante dice Miguel Moragas (1985) cuando habla de los efectos psicológicos y sociológicos de la comunicación basados en la persuasión, quien introduce los estudios del teórico Lazarsfeld en los que posiciona a los medios, más que generadores de cambios como reforzadores de conceptos e ideas preexistentes en la sociedad; sitúa su acción, en los intercambios relacionales entre diferentes grupos, poniendo de relieve la influencia de los líderes de opinión como pieza fundamental para lograr cambios en la muchedumbre.

Influencia que Freud (1955) años atrás había denominado, como sugestión, en la que se distinguía una: “desaparición de la personalidad consciente de los sentimientos e ideas en el mismo sentido por sugestión y contagio y la tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas” (p.72). Es decir, que los medios a través de sus líderes de opinión, logran transformar los ideales emitidos, en acciones ejecutadas por la masa. De allí, que un hipnotizador, un líder

de opinión³, una institución que tenga poder hegemónico, sean pieza fundamental en las estructuras de dominación, ya que, la comunicación que provenga de una fuente exógena, posteriormente se incorpora a través de la identificación y pasa a ser endógena transformando desde lo individual, lo colectivo y en reciprocidad.

Esto sumado, a la herencia de la efectividad de la propaganda nazi, la cual ha sido descrita por Pineda, (2007) como un programa de control de la comunicación de las masas, centrado en la propagación de la ideología y el partido nazi, a través los medios de comunicación. Si bien, los MMC no surgen con la propaganda nazi, esta, sí aportó de manera crucial al desarrollo propagandístico de la comunicación de masas, puesto que, representó un laboratorio psicológico efectivo de cómo hacer uso de MMC como la radio, la televisión, incluidos los periódicos para llegar al poder, sostener el poder y conquistar las mentes de las masas libres, incluso de las oprimidas.

Otro rasgo que llama la atención, es que la palabra propaganda tiene sus orígenes en las instituciones de la iglesia católica, puntualmente en la contrarreforma con el surgimiento de la *Sacra Congregatio De Propaganda Fide* (Screti, 2011). Esto, para nombrar la acción de propagar o difundir el dogma católico mediante mecanismos de sugestión. En contraste, Foucault (1983) nos dice que la efectividad del dominio político del moderno estado occidental, se basa en la adhesión a una antigua técnica del poder, el poder pastoral, dirigido al gobierno de la

conciencia de la mente humana, no solo desde lo colectivo sino desde lo particular, insertándose y controlando desde el interior la vida de cada sujeto; formas de dominación y control, que, tras haber perdido su fuerza, mutaron dependiendo de la necesidad de control social del momento histórico en el que se encontraran. De ahí, que este autor haga la salvedad del <nuevo poder pastoral> aquel encaminado a los estados de bienestar, salud, protección, el poseer o de acumular (Foucault, 1983).

En relación, debemos aclarar, que los estados de bienestar están fundamentados en modelos político-económicos que “provocaron una importante mutación en el modo de vida de los sectores más desfavorecidos (consumo de masas), incorporándolos al proceso de acumulación capitalista” (Farge, 2007, p.46). A través de estos estados, se introdujo ideales de desarrollo, favoreciendo el poseer y consumir como metas de realización terrenal, siendo cada sujeto creador y forjador de su bienestar, en tanto más adquiere, instaurando como dice Viana (2016) una cultura de narcisismo en la que:

Los individuos tienen la tarea de construir y mantenerse a partir de lo que se produce en las relaciones con los consumidores, definiendo su estado, a partir de este circuito de adquisición de bienes materiales y culturales, generando un imperativo de hedonismo e individualismo, en el que el otro aparece como alguien que puede confirmar la proyección de su propia imagen, generando una

³ Moragas, M. d. (1985). Primeros descubrimientos de los efectos de la comunicación, crisis posterior y

nuevos planteamientos. En M. d. Moragas, Sociología de la comunicación de masas. II. p. 115

corrosión catastrófica de ideales
Políticas comunes y colectivas para la
producción de bienestar social (p. 28).

Bien dicho por Foucault, este poder abandono el más allá, para gobernar la vida terrenal, usando el deseo de bienestar y reconocimiento del hombre, aún más, la relación con el otro, en el motor que alimenta un sistema de mercado y consumo.

El mismo poder⁴, que en nuestros días se presentan en forma de ideales de vida saludable, desde la medicina o condiciones de calidad de vida y felicidad, que se reflejan en los MMC. Tal como lo expone Pellicer, (2013) manifestando, que estos ideales empiezan cuando se introducen imágenes de personas sonrientes, reflejando felicidad al consumir determinado producto o servicios; imágenes o modelos que se ofrecen por los medios, inicialmente por la prensa, revistas, televisor y más recientemente, con medios como el internet y las redes sociales. Adicional a esto, y retomando lo postulado por Foucault este nuevo poder, enfoca su objetivo en la vida terrenal, pero no solo la física con los objetos, sino la vida misma del sujeto, su cuerpo y en últimas su psiquismo, convirtiendo su vida, su tiempo, sus emociones en un objeto propio de mercado.

Es así, como encontramos investigaciones como la de Belcauy, Cimas, Cryan, y Loureiro, (2015) donde hablan de un fenómeno asociado y es del tiempo que las personas dedican a los espacios que ofrecen los MMC para diversos fines, ya sea, para estudio, trabajo, comunicación o entretenimiento; estos autores, indican que en

un sujeto promedio dedica 3 horas al contacto con estos medios. Esto, por tener un aproximado, sin embargo, en tiempos donde la virtualidad se convierte en el espacio más seguro para socializar, paulatinamente se irá aumentando el tiempo. Encima, si tenemos en cuenta que todos los días estos sujetos, son expuestos de forma repetitiva a contenido informativo desde diversas fuentes nacionales y mundiales, donde se discute lo político, lo económico, lo estético, lo moral, la salud, que son impartidos de forma masiva; podríamos comprender la capacidad y efectividad transformadora de los medios, no solo en lo colectivo, sino también en lo particular, en lo subjetivo.

Todas estas observaciones, se relacionan también, con lo dicho por MacLuhan (1996) quien indico que: “Hoy, tras más de un siglo de tecnología eléctrica, hemos extendido nuestro sistema nervioso central hasta abarcar todo el globo, aboliendo tiempo y espacio” (p.25). En otras palabras, en un intento por extender el control, se ha unificado la masa, volviendo el espacio social un solo cerebro, una sola red neuronal, donde la intimidad e individualidad se pierde, todo pasa por el filtro de la aprobación de ideales colectivos.

Cabe señalar, que unos años atrás Freud (1976) vaticinaba la enfermedad de la nerviosidad, a la que atribuía como resultado del volcamiento de la cultura sobre las pulsiones de la vida sexual del individuo, mediante la moral sexual cultural. Tal vez, estos dos teóricos a pesar de tener distancias conceptuales y contextuales, parecen

⁴ (Foucault, El Poder Psiquiatrico. Curso en el Collège de France (1973-1974) (1ra Ed), 2005) p. 62-63-64

coincidir en situar al sujeto y su sistema nervioso y el deseo en el centro, o si se puede, (como objetivo), de estados emocionales que al parecer venían gestándose tiempo atrás. En consecuencia, encontramos estados emocionales como la depresión volverse colectivos, con una virulencia que se dispara en masa. Probablemente, porque compartimos la misma red neuronal, que es, el entramado social hecho tecnología eléctrica y ¿por qué no? MMC; donde se miden y se ostentan los estados de bienestar, metas de realización y deseos colectivos.

La depresión: sus facetas en los hechos históricos.

En primer orden, debemos tener en cuenta que la depresión tiene un debate abierto en cuanto a su comprensión clínica. Por un lado, tenemos que ha sido un término acuñado por la psicopatología psiquiátrica, hacia inicios del siglo XX. Al parecer, el primero en insertar el término, fue el psiquiatra Kreapelin con su aseveración de (enfermedad maniaco depresiva y trastornos mixtos), quien continuo postulados iniciados por psiquiatras como J Baillarger y a Jean Falret, así como, Pinel y Esquirol, quienes, dieron forma a lo que más tarde se llamó (La Folie á double forme)⁵ término acuñado por Baillarger relacionado directamente a la psicosis, en la que reconocía dos estados, uno de excitación y otro de depresión (Jimenez, 2014). A la que más tarde, Falret llamo locura

maniaco depresiva, concibiendo en ella, una alternancia entre una forma regular de manía, melancolía y estados de lucidez (Buschiazzo, Roldan, y Guidi, 2014).

En las anteriores líneas, es posible visualizar mezclas terminológicas y fenomenológicas, en las que no se distingue la diferencia entre melancolía y depresión. Aún más, a partir de estos postulados, ocurre una especie de alienación y se empieza a comprender a la depresión (melancolía) como un polo del mismo cuadro de la psicosis, siendo el otro polo, la manía, ambos pertenecientes o ligados a una intensidad y cronicidad. Siendo estos polos, formas fluctuantes o ciclotímicas⁶ que podían o no aparecer en los cuadros psicóticos, rasgo ciclotímico que podemos encontrar en las conceptualizaciones de los actuales manuales de diagnóstico DSM-V a cerca de la depresión (Jiménez, 2014).

En consecuencia, encontramos que la depresión trae consigo una herencia conceptual quizás mediatizada⁷ de la melancolía, basado en el carácter triste que esta le ha sucedido a la depresión. Fenómenos que, al parecer, se tomaron como sinónimos por el saber médico-psiquiátrico, elevándonoslos a ser referentes patológicos o signos de enfermedad.

Melancolía/depresión. ¿patológica o estado natural?

⁵ Consejo de redacción. (1995). De la Locura de doble forma a la Psicosis maniaco-depresiva. Revista de la asociación española de Psiquiatría. p 81-82-83-84

⁶ Trastorno del estado de ánimo que provoca picos y valles emocionales: <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/cyclothymia/symptoms-causes/syc-20371275>

⁷ De mediato e -izar.1. Intervenir dificultando o impidiendo la libertad de acción de una persona o institución en el ejercicio de sus actividades o funciones. RAE: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [01 de 04 de 2020]

Exploremos ahora, a grandes rasgos como era considerada la melancolía en la antigüedad por Aristóteles, donde la resaltaba como un estado de genialidad del hombre, bien dicho por Kristeva (1991) este filósofo: “innova al extraer la melancolía de la patología y situarla en la naturaleza, pero, sobre todo, al hacerla emanar del calor, considerado como principio regulador del organismo y de la mesotes⁸, interacción controlada de energías opuestas” (p. 12). He innova, porque a través de un vuelco a la teoría humoral,⁹ ubica a la melancolía en un estado natural y constitutivo de los seres humanos, no solo necesario para el equilibrio de los otros humores corporales, sino, para posibilitar rasgos de genialidad e inspiración (Jiménez, 2014).

La misma, que Aristóteles encontró como reveladora y propia del ser natural, ha sido vehículo de diversos sentidos semánticos a través de la historia del hombre, condenada a ser algo patológico, no propio del ser, ajena de toda naturaleza humana. Aún más, aquella que ha sido alienada con otros estados más actuales como la depresión, reduciendo ambos estados, a lo fisiológico y patológico.

De esta manera, hallamos autores como Ehrenberg (2000) quien hace visible su crítica a la nosología psiquiátrica, diciendo que: “La depresión es una zona mórbida particularmente privilegiada para comprender la individualidad contemporánea (...) hoy, como ayer, los psiquiatras no saben cómo definirla. De allí que se autorice una rara

plasticidad de usos” (p. 11). Al parecer, la depresión no solo le ha heredado el carácter triste a la melancolía, sino también la extrañeza e incapacidad nosológica para definirla. Todavía más, para encerrarla o categorizarla, sin embargo, en su afán por reducirla a unos signos y síntomas, la psiquiatría ha incurrido en la equiparación de los fenómenos, así como, meter en solo término, una diversidad de manifestaciones sociales.

Ahora, Retomemos a Kristeva (1991) cuando arrebatada de las fauces de la psiquiatría la definición de melancolía: “Se denomina melancolía la sintomatología característica de la situación hospitalaria, de inhibición y de asimbolía, que se instala por momentos o de manera crónica en un individuo, alternándose la mayoría de veces con la fase llamada manía de exaltación” (p.14). Similitudes semánticas, que podemos rastrear en la comprensión nosológica de la depresión y por lo tanto, definición de la que la psiquiatría se ha servido para equiparar con el término depresión, en cuyos márgenes son difusos o casi imperceptibles y tal como lo manifiesta Kristeva (1991) liga la melancolía indubitablemente a la patología que solo cesa con el uso de fármacos antidepresivos. Medicalizando aquel estado emocional, propio del ser humano.

Es de apreciar, como la historia muestra la dilución de las diferencias entre melancolía y depresión. No obstante, no es el propósito de este escrito dilucidarlo, solo

⁸Mesotes es un término de la filosofía antigua introducida por Aristóteles en la ética. Según Aristóteles, describe la posición de una virtud entre dos vicios opuestos, el "exceso" y la "deficiencia". El ἀνδρεία es un mesote entre "temeridad" y

"cobardía" <https://educalingo.com/es/dic-de/mesotes>

⁹ HIPOCRATES. Tratados Hipocráticos. Epidemias. Editorial Gredos. Madrid. 1989.

mencionarlo; más tarde en otro proceso de investigación tendremos que volver a estos conceptos y sus orígenes.

Por el momento quisiera exponer otra concepción que entran en el debate de la depresión, y es la psicoanalítica, en la cual, se le ofrece un valor al sujeto del inconsciente, situando, tanto a la melancolía como a la depresión, por fuera de las estructuras clínicas psiquiátricas, comprendiéndolas tal vez, como pertenecientes al mismo estado emocional, pero alejándolas de lo patológico y ligándolas a ser propio y constitutivo de lo humano. Para ello, según Jiménez (2014) debemos comprender la depresión “como una tendencia natural, frente a la impotencia e incapacidad de llevar a feliz término el propósito propuesto. Lo que permite plantear que los afectos depresivos son inherentes al sujeto mismo, en tanto sujeto en falta” (p.65). Ubicando la depresión, como un estado anímico constitutivo del sujeto del inconsciente en cuanto pierde o no logra llegar al objeto de su deseo, aun mas, no se sabe que es lo que ha perdido o que es lo que desea. De ahí, que la depresión se haya relacionado con la melancolía,

Avanzando en ese razonamiento, encontramos que Freud es uno de los teóricos que más exploro estos estados anímicos, particularmente de la melancolía o afectos de naturaleza penosa, profundizados en su escrito sobre “Duelo y Melancolía”. Quien manifestaba, que “la inhibición melancólica nos impresiona como algo enigmático porque

no acertamos a ver lo que absorbe tan enteramente al enfermo. El melancólico (...) nos muestra una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico” (Freud S. ,1914-16, p.243).

Empobrecimiento yoico, que este mismo autor no logra encontrar en el duelo, en el cual, si hay una causa comprobable “juicio de realidad”¹⁰ de una perdida. Mientras que, en la melancolía no hay una perdida propiamente dicha, por el contrario, mediante ese empobrecimiento yoico que descubre Freud, son visibles autorreproches y denigraciones de el mismo sujeto hacia sí. Mecanismo que Freud (1976) supone al hecho, de que quizás lo que perdió, fue su objeto de amor, no es que el objeto esté verdaderamente muerto. Lo cual, despierta en el sujeto una contradicción u operación del inconsciente, como, si en su intento de tener el objeto y a la vez deshacerse de él, se lo haya devorado, haciéndose parte del mismo, comprendiéndose como uno solo con el objeto.

De este modo, Freud descubre, que aquellos reproches no están dirigidos directamente hacia el sujeto que ha sufrido la pérdida, sino, a la pérdida misma, es decir, dirigidos a el objeto causante de la perdida, que fue incorporado en el yo; donde lo que a la vez se quiere tener, al mismo tiempo se quiere desechar. Concepción que retomaremos más adelante.

¹⁰ El «yo-realidad definitivo» correspondería a un tercer tiempo, aquel en que el sujeto intenta encontrar en el exterior un objeto real que corresponda a la representación del objeto primitivamente satisfactorio y perdido {véase:

Experiencia de satisfacción): esto corresponde a la prueba de realidad*. Laplanche, J., & Pontalis, J. (1996). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Paidós SAICF. p 474

Pero, primero en los siguientes párrafos, desarrollare la primera concepción expuesta en esta discusión clínica de la depresión, que es la médico-psiquiátrica en contraste con los MMC.

Efectos psicosociales de los medios masivos de comunicación. “Creadores de realidades”

A continuación, me gustaría resaltar el papel de los MMC en la manera en que imparten la información y hacen énfasis de un fenómeno en particular. Puesto que, de la mano de instituciones legitimantes como la medicina, toda o casi toda la información que proyecten, será estimada como posibles verdades. Podría decirse, que los medios, han puesto de relieve, los fenómenos de la depresión y sus asociados como el suicidio, haciéndolos más visibles. Baste como muestra, lo dicho por Acosta, Rodriguez, y Cejas (2017) en su artículo basado en las noticias publicadas sobre el suicidio, donde manifiestan, que la exposición a noticias sobre suicidio de una manera no adecuada, puede producir un efecto contagio o efecto protector; de ahí que, la OMS desarrollara un manual de recomendaciones para la redacción y publicación de noticias y contenidos relacionados con el suicidio. Esto con la finalidad de mitigar un poco el impacto provocado por el lenguaje que se usa en los MMC sobre el psiquismo de los sujetos.

De igual manera, en otras investigaciones dedicadas al estudio de las presiones socioculturales en relación con la insatisfacción corporal de los sujetos, se puede dar cuenta de la estrecha influencia de los MMC como portavoces de ideales y consensos que se llevan en sociedad. De

acuerdo a estos investigadores, los conceptos reflejados en los MMC en torno a los ideales del cuerpo femenino y masculino, pueden influir en la percepción de la imagen corporal; para su evaluación, usaron el cuestionario de influencias sobre el Modelo Estético Corporal (CIMEC), donde se midió la influencia de agentes que transmiten ideales de la imagen corporal. En la que concluyen en situar, a los MMC como uno de tres principales factores implicados en la construcción de la imagen corporal, junto a la familia y los amigos, así como, para la generación de problemas de insatisfacción corporal (Esnaola, Rodríguez , y Goñi, 2010).

Esto a su vez, está estrechamente relacionado con el desarrollo de trastornos como la depresión, dado que, exponen al sujeto a fijarse ideales casi inalcanzables o agotantes emocionalmente, exigiendo grandes cantidades de energía psíquica para su meta, la mayoría de veces poco logrables, lo que lo lleva a sumirse en estados de pesimismo, tristeza o angustia.

Examinaremos brevemente ahora, un estudio en el que se indago las posibles tendencias estigmatizantes de los MMC en relación con la enfermedad mental, donde se recogen diversas investigaciones que estudian distintas fuentes de MMC, en cuyos resultados arrojaron “una utilización abusiva e incorrecta de terminología relacionada con los trastornos mentales en los contenidos informativos de prensa, radio y televisión, mientras que el seguimiento real del tema es escaso” (Muñoz, Guillén, Crespo, Izquierdo, y Pérez, 2011, p.157). Terminología que finaliza siendo aceptada y naturalizada por la muchedumbre, cumpliéndose así, uno de los cometidos de la dominación, a saber, reiterar

conceptos, prejuicios y clasificaciones ya existentes en el lenguaje social, a fin de sostener un orden social que resalta la alteridad, que a su vez es incluida en los idearios, pero con la intención de excluirla. Generando así, el impacto psíquico de aquellos que ya han sido clasificados o categorizados.

Conviene subrayar, que muchos de los efectos psicosociales de la información que se emite por estos medios, responde a las exigencias del mundo del mercado, como es la primicia informativa, la exclusividad, que finaliza en la competencia de los distintos productores, donde se exhiben las mismas noticias, solo con algunas variaciones, exponiendo al espectador una y otra vez al mismo contenido informativo. Así como, lo dice Bourdieu (1997): “el hecho de informar, to record, de manera periodística, implica siempre una elaboración social de la realidad capaz de provocar la movilización (o la desmovilización) social” (p.28). De este modo, los MMC se convierten el puente propicio para la dominación mediante el control de la información.

Hay que mencionar, además, que si bien, en las anteriores investigaciones pareciera observarse una violencia en el contenido de la información impartida en los MMC, concuerdo con lo dicho por Feo y Feo (2013) cuando hablan, que “el mensaje presentado por los medios no es impuesto por violencia o por obligación, sino más bien aceptado como un contrato” (p.88).

A mi juicio, creo que sus discursos guardan una sutileza dispuesta a favor de intereses de dominación, que no suceden al azar o no son el resultado simplemente de la

opinión deliberada de su editor, sino, de estructuras hegemónicas, o a modo de Chomsky y Herman (1990) *de las fuerzas del mercado* [cursivas añadidas] que despliegan mecanismos discursivos, que lo que hacen es implantar lógicas de funcionamiento social, a fin de unificar la masa en un solo consenso, concentrados en favorecer intereses de elites particulares y de consumismo. Como lo son, los movimientos de farmacológicos, que, en nombre de la defensa o restablecimiento de la salud, logran persuadir la masa a aceptar el uso de diversos mecanismos, técnicas o pócimas milagrosas, que prometen librarlos de un mal que amenaza la vida, la salud y por consiguiente la sociedad; como es el caso de los antidepresivos

Todo parece indicar, que en efecto los MMC con la información que circula en ellos, impactan significativamente la mentalidad de la audiencia, insertando en el colectivo la reafirmación, existencia o expansión de un trastorno que puede amenazar estados de felicidad, estabilidad o una vida saludable y productiva.

El Boom y el concepto actual de la depresión

Ahora, atendamos el auge que ha cobrado en la actualidad la depresión. Donde, según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2017) como principal portavoz de la salud pública, dice que, en los próximos veinte años la depresión puede estar adquiriendo términos de epidemia sin discriminación de edad. Al mismo tiempo, en su página oficial la OMS (2020) calcula que la depresión afecta hasta la fecha, más de 300 millones de personas en el mundo, para un 4,4% de la población mundial; también,

advierte que cerca de 800 mil personas entre los 15 y 29 años de edad, mueren a causa del suicidio asociado a la depresión. Hay que mencionar, además, que esta organización considera que la depresión no solo puede conducir al suicidio, sino, que puede convertirse en un problema de salud grave y crónico dependiendo de su duración e intensidad, hasta llegar a afectar las actividades laborales, escolares y familiares (2020). En últimas la funcionalidad e inserción social del sujeto.

Por otra parte, de su definición actual, tenemos como mayor representante a nivel nosológico, al manual diagnóstico de salud mental DSM-V el cual, caracteriza a la depresión por ser un trastorno del ánimo y la emoción, cuyos rasgos en común de su espectro son: “presencia de un ánimo triste, vacío o irritable, acompañado de cambios somáticos y cognitivos que afectan significativamente a la capacidad funcional del individuo” (American Psychiatric Association, 2014, p.155). Manual, que ha tenido una gran influencia en la comprensión nosológica de la depresión, vinculándola a lo poco funcional que puede resultar el sujeto que la padece.

Parece, que estas organizaciones coinciden en poner de relieve, la depresión, así como, que cada vez somos más propensos a sufrir un episodio de depresión y una preocupación por perder la funcionalidad en sociedad. Preocupación, que como sospechamos es sembrada por discursos, que obedecen a cuestiones más amplias de orden

social, salud, política y económica o como se propuso anteriormente, del encuentro entre los estados de bienestar y el sujeto.

Por citar uno de estos discursos, tenemos al discutido concepto de salud mental, dirigido por el dispositivo¹¹ médico-psiquiátrico, en el cual se comprende, desde la OMS en su más reciente actualización, que: “La salud mental es un estado de bienestar en el que la persona realiza sus capacidades y es capaz de hacer frente al estrés normal de la vida, de trabajar de forma productiva y de contribuir a su comunidad” (OMS.2018). Y digo discutido por que este, ha sido sometido a diversas reformas en búsqueda de un ajuste que abarque lo suficiente las dimensiones del sujeto, su entorno y por supuesto su funcionalidad social. Conceptualización que ha servido como modelo de aplicación en las diversas naciones, claramente, con ciertas variaciones dependiendo del interés particular de cada estado. En nuestro país Colombia, por ejemplo, tenemos que la salud mental es:

Un estado que se expresa en la vida cotidiana a través del comportamiento y la interacción de manera tal que permite a los sujetos individuales y colectivos desplegar sus recursos emocionales, cognitivos y mentales para transitar por la vida cotidiana, para trabajar, para establecer relaciones significativas y para contribuir a la comunidad. (Congreso de la República de Colombia, 2013, Ley N°1616, Art 3, p. 1)

¹¹ “entendiendo con este término el conjunto de instituciones, procesos de subjetivación y reglas en que se concretan las relaciones de poder” Agamben,

G. (2014). Qué es un dispositivo. (1ra Ed.). (A. Hidalgo, Ed.) Buenos Aires, Argentina: A.H. p 11

A pesar de que, en este último concepto, se hace un intento por incluir aspectos más cercanos a lo humano, no deja de rastrearse aspectos de productividad emitido por el modelo funcionalista de la OMS. Ligando el estado de salud mental como a la depresión, al servicio de la comunidad, a la sostenibilidad de la sociedad, como, del aporte al entorno. Donde el sujeto que se desvíe y no llegue a cumplir estos estándares de salud, desarrollo y productividad que se emiten por los MMC, cae en sentimientos de anormalidad que conllevan a desilusión, pérdida del interés o hasta baja autoestima; similar a lo que se intentó demostrar anteriormente a través de las investigaciones que hablan de la influencia de los MMC en los ideales de belleza, estados de bienestar o felicidad.

Algo semejante, a lo que Moscovici (1996) refiere, como el proceso de influencia social que denota el orden de las cosas, el cual consiste en que las acciones de quienes siguen la norma son adaptativas y funcionales y, por el contrario, aquellos que no logran adaptarse a ella o van en contra, serán considerados disfuncionales y no adaptivos.

Esto, sumado al modelo biologicista que impera en la época, donde las causas de los trastornos mentales se atribuyen a factores neuroquímicos, <no siendo la depresión la excepción>, donde lo biológico, químico molecular junto al estímulo ambiental estresor, resultan ser los responsables de la homeostasis cerebral (Guadarrama, Escobar, & Zhag, 2006). Terminan convirtiéndose en

el caldo de cultivo idóneo, para gestar la existencia de trastornos, que concluyen siendo todo aquello que se opone o contradice a la norma, a los modelos de uniformidad o como dice Moscovici de influencia social. En suma, la productividad, que favorece el sostenimiento del capitalismo, envolviendo al sujeto en círculos de consumismo que resultan de alianzas como, entre el mercado y la ciencia, los cuales, han integrado nuevos sistemas de saber, de vivir, de pensar, así como, de ver el mundo, convirtiéndose en moldeadores del sujeto y sus afectos (Londoño, 2013).

De ahí que, autores como Ehrenberg (2000) manifiesten que: “la depresión resulta de la combinación de elementos internos de la psiquiatría y de cambios normativos profundos de nuestros modos de vida” (p. 11). Puesto que, es por medio de estas alianzas como se logra combinar fuerzas de coerción disfrazadas de bienestar, (eufemismos)¹² diría yo de bienestar. Siendo este autor, quien nos sumerge en tal comprensión, logrando visibilizar poderes hegemónicos como el médico-psiquiátrico¹³ en esta fórmula social, que sumado a las fuerzas del mercado y los MMC, logran transformar la conducta a nivel masivo, siendo este poder-saber médico susceptible de despertar de los más intensos y a menudo negativos movimientos sociales, así como, determinar muchos de los actuales modelos de vida, salud y plenitud.

Es de notar, como cada contexto histórico desarrolla sus propios fenómenos, y es el discurso que se mueve en ellos el que

¹² Eufemismo: Del lat. *euphemismus*, 1. m. Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante. RAE: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión

23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [01 de 04 de 2020].

¹³ (Foucault, *El Poder Psiquiátrico*. Curso en el Collège de France (1973-1974) (1ra Ed), 2005) p 16-17-18-19

termina resaltando su importancia, como lo fue a finales del siglo XIX la histeria, ahora lo es la depresión. Sin embargo, dichos fenómenos no podrían ser sectorizados o regionalizados, ya que la depresión pareciera ser una tendencia global que resalto en el momento que fue cubierta por el dispositivo médico-psiquiátrico y los MMC, como un sistema de mercado, convirtiéndola en un modelo, quizás, a seguir o a evitar.

Eterno retorno

Conforme a todo lo anterior, es posible identificar en esta estructura, un sistema cíclico de mercado, donde como ya se expuso, por un lado, los medios a través de su función de informar, divertir y entretener, implantan patrones, modelos e ideales de ser, trabajando desde la mentalidad colectiva, lo particular, para que, por medio de la identificación con los modelos que imparte, sostengan el engranaje que mueve sistemas más amplios de producción y consumo. Ese pareciera ser su primer cometido, que aquel que logre identificarse, consuma hasta lograr cumplir los modelos impuestos y no se deprima. No obstante, vemos que muchos sujetos a pesar de alcázar estos modelos, se deprimen.

Para dar respuesta a esto, primero debemos entender, que en estas relaciones hay dinámicas intersubjetivas, de las que los órdenes sociales dominantes se aprovechan para irrumpir la comunicación que se

desarrolla comúnmente entre los sujetos, allí, donde se construye la realidad compartida y el tejido psicosocial¹⁴ que emerge del encuentro entre subjetividad y subjetividad. En otras palabras, se usa la dimensión psicosocial, en la que se caracteriza la variabilidad y emergencia de significados que se entretejen de la interrelación entre los sujetos, en beneficio del mercado global, puesto que, por medio de la administración o manipulación de los significados y los seres humanos, estos, son convertidos en mercancía (Díaz y Díaz, 2012).

De acuerdo a lo anterior, podríamos remitirnos a Bauman, quien nos plantea que “En la sociedad de consumidores nadie puede convertirse en sujeto sin antes convertirse en producto” (Bauman, 2007, p. 25). Esto, por el hecho mismo de ser sujeto (sujeto a algo), y es precisamente, de esa capacidad dialéctica de interpretación mutua de la subjetividad¹⁵ del sujeto¹⁶, que el mercado de consumo se vale. Pues, como dice Días y Días: “El comportamiento del otro es para mí un objeto de experiencia, en la medida en que le atribuyo un significado personal” (p. 62). De esta forma, el sujeto, tras haberse significado como él (otro) objeto, modelo o ideal que la sociedad exige, no encuentra retorno a la insustancialidad, al no reconocimiento de los otros como un producto atractivo, vendible, consumible y usará todos sus recursos para

¹⁴ Díaz, Á., & Díaz, J. S. (2012). Qué es lo psicosocial. Ocho pistas para reflexiones e intervención psicosociales. Medellín: Psicología social crítica e intervención psicosocial. P 63

¹⁵ Gonzáles, R. F. (2006). Investigación cualitativa y subjetividad. Guatemala: Oficina de derechos humanos del arzobispado de Guatemala. ODHAG. p.

33 / Moreno, M. M. (julio-diciembre de 2008). Una aproximación entre sujeto, subjetividad y subjetivación*. Criterios, Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional, USB (Universidad San Buenaventura) p. 98-99.

¹⁶ *Ibid.* p. 94-95-96-97.

mantenerse en el lugar de producto. Pasa de ser consumidor a ser consumible.

Así que, el deseo por ser deseado, se convierte en la meta última, pero con la insaciabilidad característica del consumo. Esto, suscita una suerte de satisfacción insaciable o como se diría en psicoanálisis, la falta del sujeto, donde este, intenta adherirse a una representación que lo complete, pero fracasa en su intento, lo que lo expone nuevamente a la falta, al vacío (Caletti et al, 2011). De ahí que, Lacan lo llame el sujeto de la falta o del significante,¹⁷ o quizás también, a lo que me atrevería a suponer que pasa en la melancolía, con “la pérdida del objeto de amor” de la que habla Freud, en la que él mismo, reconoce no atinar: “a discernir con precisión lo que se perdió, y con mayor razón podemos pensar que tampoco el enfermo puede apresar en su conciencia lo que ha perdido” (p.243) Ya que, por medio de ese desconocimiento de la pérdida, el sujeto intenta adherirse a los objetos que supongan ser la complementariedad de su pérdida, todo, para darse cuenta que nada llenara su falta o remplazara lo que perdió.

Algo similar, ocurre con el sujeto del mercado del que habla Bauman, en el que la falta de representación o completud que se ofrece en los productos humanos o no humanos de las nuevas sociedades, hacen que el sujeto salte de uno en otro, sin encontrar uno que lo llene, uno que represente su yo. Y este autor lo reafirma, diciendo que: “lo que supuestamente es la *materialización* de la

verdad interior del yo, no es otra cosa que una *idealización* de las huellas materiales –cosificadas de sus elecciones a la hora de consumir” (Bauman, 2007, p. 29). Pero según este autor, hay algo más y es que, en tanto el sujeto no logra llenar su falta con el consumo masivo, todo lo que llega a él se convierte en desecho (2007). De hecho, en esta lógica, él mismo, al ser un producto, tendrá que ser un desecho.

De donde se deduce, que la depresión resulta del enfrentamiento del sujeto, ante sus propios deseos, situados en los objetos de consumo* (entendiendo estos: como sujetos, modelos e ideales), los cuales, ha incorporado a su yo en un intento por completarse, sin nunca poder lograrlo. Teniendo que asumir pasar por el desecho su deseo convertido en (objetos-sujetos). Incluso, como se dijo anteriormente, el mismo sujeto, quizás tendrá que pasar a ser un sujeto del desecho. Por esta razón, consideramos al psicoanálisis como la perspectiva que mejor explica esta operación metapsicológica, tal como, lo manifiesta Naranjo (2001): “apoyándonos en el psicoanálisis, podemos entender la depresión como una pregunta que el sujeto plantea a su medio, en tanto que este medio (social, laboral, familiar) lo considera como objeto de desecho y ya no un sujeto de deseo” (p. 94).

Suponemos, que esto es lo que puede suceder en aquellos que logran los estándares idearios de la sociedad, y a pesar de ello se deprimen, debido a que, las fuerzas del

¹⁷ Lacan, en palabras de Žižek, argumenta que es este plus que excede a la significación del sujeto lo que encubre una falta fundante en la estructura, que es el sujeto mismo, el sujeto del significante. El sujeto del significante es precisamente esta falta en la

estructura simbólica, un vacío. Caletti et al, S. (2011). Sujeto, política, psicoanálisis Discusiones con Althusser, Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek. Buenos Aires: Prometeo libros. p 293

mercado por medio de las subjetivaciones¹⁸ que logra despertar, encierra a los sujetos, en una eterna búsqueda de representación, de subjetivación en subjetivación, sometiéndolos a aceptarse como un residuo, lo que posiblemente los lleva a insatisfacción, autorreproche, insuficiencia y tristeza, claramente no hacía sí mismo, sino, hacia los objetos que incorporó en su yo y cree que son él mismo.

Después de esta explicación, encontramos que, entre las mutaciones del actual mercado, más que una invitación a consumir productos objetivables, materializables, se invita a consumir productos subjetivables, a saber, lo humano, susceptible a la identificación. De este modo, se convierte a la depresión en un producto mismo del mercado, puesto que, al darle el resalte y la propaganda suficiente a través de los MMC, logran la identificación del sujeto con el modelo de consumo que quieren que sea. Aún más, dan la existencia o como diría Gonzales rey (2006) “Naturalizan la enfermedad”¹⁹ convirtiéndola en un trastorno en el que es posible todos entrar y hacer parte del consumo médico, institucional y farmacológico tanto como consumidores como producto. De manera que, con la intervención de los MMC, se agrega la herramienta ideal para sostener la dominación, convirtiéndose el boom de la depresión en el resultado del encuentro entre el sujeto, su subjetividad, los MMC y las fuerzas del mercado hechos modelos de identidad.

Conclusión.

Con todo esto, pareciera que son los sujetos que constituyen las masas, entes dominados por las elites que controlan el mercado y los MMC. Lejos de ser mentira esto, no podemos perder de vista lo dicho desde la teoría social (propiamente con lo psicosocial): que si bien, estos discursos están destinados a unificar el pensamiento colectivo, cada sujeto significa e interpreta la realidad de diversas maneras, así provenga de el mismo grupo social, al mismo tiempo, que la significación y actuación de estos sujetos, moviliza y cambia los contextos (Díaz y Díaz, 2012). De esta manera, se introduce una comprensión más amplia de las masas y el poder que ejercen sobre estas estructuras de dominación.

Ahora, si tenemos en cuenta la invitación de teóricos como Martin Barbero (1987) a “pensar el sentido de los nuevos movimientos políticos, de los nuevos sujetos-actores sociales” (p.49). Haciendo referencia, al papel de la audiencia en el entramado social, en tanto que los sujetos no se conciben ajenos a estas construcciones, se abre una brecha de entendimiento, donde los sujetos se transforman en agentes sociales capaces de movilizar su entorno. Gracias a esto, en la masa, se descubre un poder que se mueve desde lo político cultural; para entender un poco ese poder, escuchemos a Manuel Ortiz (2006) cuando introduce una concepción de poder transformadora: “El poder se concibe como un constructo social y es el resultado de la interacción cotidiana de los individuos, de

¹⁸ Vignale, S. (2014). Foucault, actitud crítica y subjetivación. Cuadernos de la filosofía. p. 7

¹⁹ Gonzáles, R. F. (2006). Investigación cualitativa y subjetividad. Guatemala: Oficina de derechos

humanos del arzobispado de Guatemala. ODHAG. p. 210

ese tejido invisible que desde la intersubjetividad se hila entre los sujetos, lenta o violentamente, según el caso” (P.11).

Como vemos, este es un tipo de poder que revoluciona, rompe las maneras de concebir el poder, pues, no es entendido de manera vertical, como si fuese un contrapeso que oprime al sujeto. Por el contrario, se resalta la acción del sujeto como pieza clave para entender el complejo tejido social, no solo como objeto de las relaciones de poder, sino como sujeto constructor dinámico de estas. Es así, como encontramos investigadores como Carlos Bacca (2011) quien habla en su artículo, sobre: “el poder de la audiencia y su papel estratégico en la configuración de su propio mundo” (p.1). Pensamiento que representa un giro que atraviesa no solo la sociología, sino también la psicología en la manera de comprender la masa; otorgándole ya, a los sujetos que la conforman un poder de transformación de los idearios que recibe, tanto como los que construye.

Ilación que resulta ser clave, para la subvertir la influencia que tienen los MMC en la formación subjetiva de la depresión. Debido a que, posicionan a los sujetos que integran la masa, en un estado activo de significación recíproca, a través de la interacción e interpretación con la cultura. Esto, permite reinventar las realidades sociales, o como podría ser en este caso, reinventar las lógicas e idearios de funcionamiento social que han dominado y sostienen las clasificaciones psicopatológicas actuales, pues es en estos mismos entramados, donde estas lógicas e idearios

transitan y se sostienen, transformando la realidad psíquica individual, como la colectiva.

Quizás, a esto se refería Hacking (2001) cuando habla del efecto <bucle de las clases humanas²⁰>, en el que reconoce la capacidad de las personas clasificadas de adaptarse a tales clasificaciones, transformando sus estilos de vida para ajustarse o subvertir dichas categorías que les ha sido asignadas. Capacidad de adaptación y elección que repercute tanto lo individual como lo colectivo.

Acorde con lo anterior, en un mundo de idearios, modelos, categorías consumibles que circulan en los MMC, el sujeto y su capacidad transformadora de la realidad, revoluciona las fuerzas de dominación para someter al control y unificación de la masa. La misma capacidad que Moscovici (1996) llama “innovación”, en la que distingue una suerte de conflicto, entre las fuerzas de control y las fuerzas de cambio; y es mediante estas tensiones que se producen del encuentro entre los sujetos y su medio social, como se puede lograr modificar ordenes sociales que cosifican y mercantilizan lo humano.

Como vemos, nuestro entorno social cada vez exige niveles de comprensión más amplios, que no sean fijos e inamovibles en el tiempo, que permitan la explicación interdisciplinaria de los fenómenos, dada su capacidad de mutación y variabilidad. Más, cuando estamos hablando del mundo humano, cuyas características son la riqueza de las significaciones, que bien pueden jugar a favor de la prevalencia de lo humano, o

²⁰ Hacking, I. (2001). *¿LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE QUE?* Barcelona: Paidós Iberica. P 67-68

como vimos, pueden jugar a favor de sistemas de dominación que usan lo humano como un medio para un fin. Esto, por supuesto incluye a la psicología como principal disciplina interesada en el estudio de la psique y el sufrimiento psíquico que se ha detonado con estas nuevas realidades. En la que se invita no solo, a entrelazar las perspectivas de comprensión de los fenómenos, sino, a convertirse en una disciplina gestora de cambio social a favor de lo humano.

Sin más, el mensaje parece ser esperanzador, puesto que, esa misma capacidad creadora de sentidos, cargada de deseo, que tiene la subjetividad humana, de la cual sistemas políticos, económicos y puntualmente el sistema de mercado actual, se han servido para convertirlo en un producto o mercancía tanto de la industria farmacéutica, del consumo médico-psiquiátrico, como del consumismo en general, se puede potencializar y convertir en una capacidad de empoderamiento y resistencia ante los órdenes sociales que quieren mercantilizar y cosificar la vida.

La clave podría estar en situar la mirada en el tejido cultural, en el fomento de la relación del hombre político con la cultura,

recuperando la memoria histórica de los pueblos, otorgándoles la capacidad de ser creadores y restauradores de su propia salud mental, para que sean capaces de hacer frente a los modelos de ser, vivir y verse, que se han querido implantar como metas de realización terrenal. Pero para ello, podríamos extender la invitación a los productores de los MMC interesados en resaltar y poner de relieve la acción de las minorías sociales, llevando a través de la información de masas, la existencia de movimientos sociales que, si bien, han existido desde siempre, han sido invisibilizados por discursos dominantes, que han monopolizado herramientas como los MMC para ejercer el control de lo que se quiere de los sujetos, a nivel masivo.

Por último, no está de más advertir, que en estas luchas no podemos dejar de lado que estos mecanismos de poder están tan arraigados e internalizados por todos los que hacemos parte de lo social, que tal como dice Chomsky (1990) podemos haber naturalizado tanto la dominación de la elite, que nos autoconvencemos de que la labor de comprensión y acción que emprendemos está libre de coacciones y trabaja por las libertades.

Referencias

- Acosta, F. J., Rodríguez, C. J., Y Cejas, M. R. (2017). Noticias sobre suicidio en los medios de comunicación. *Revista Española de Salud Pública*, 91, 1-7. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17049838039>
- Agamben, G. (2014). *Qué es un dispositivo (1ra Ed.)*. (A. Hidalgo, Ed.) Buenos Aires, Argentina: A.H. S.A.
- American Psychiatric Association. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. (DSM-5°)*. Madrid: Arlington. Editorial Medica Panamericana.

- Bacca, C. (2011). Reseña de "De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y Hegemonía" de Jesús Martín. *Razón y Palabra*, 16(75), 1-20.
- Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. (1ra Ed.)*. Barcelona, España: Ediciones G. Gili, S.A. de C.V.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo (1ra Ed.)*. México D.F., Mexico: Fondo de cultura económica.
- Belcauy, M., Cimas, M., Cryan, G., & Loureiro, H. (2015). Psicología evolutiva y adolescencia. *Adolescencia y tecnologías de la información y la comunicación*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina: Facultad de psicología. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/adol_y_tecno_de_la%20informacion.pdf
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona, España: Editorial Anagrama S.A.
- Buschiazzo, D., Roldan, L., y Guidi, S. (2014). Jules Gabriel François Baillarger y "La Locura de Doble Forma". *Alcmeon, Revista Argentina de Clínica ALCMEON*, 19(1), 31-42.
- Caletti et al, S. (2011). *Sujeto, política, psicoanálisis Discusiones con Althusser, Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Chomsky, N., & Herman, E. (1990). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona, España: Critica.
- Congreso de la República de Colombia. (2013). *Ley N° 1616 del 21 de enero de 2013 Por medio de la cual se expide la ley de salud mental y se dictan otras disposiciones*. Bogotá D.C: Congreso de la República de Colombia.
- Consejo de redacción. (1995). De la Locura de doble forma a la Psicosis maniáco-depresiva. *Revista de la asociación Española de Psiquiatría*, 15(55), 81-84.
- Díaz, Á., & Díaz, J. S. (2012). *Qué es lo psicosocial. Ocho pistas para reflexiones e intervención psicosociales*. Medellín: Psicología social crítica e intervención psicosocial. Encuentro Nacional y Catedra Internacional sobre intervenciones psicosociales. Fundación Uniiversitaria Luis Amigó.
- EDUCALINGO. Mesotes [en línea] . Disponible en <<https://educalingo.com/es/dic-de/mesotes>>. Jun 2020
- Ehrenberg, A. (2000). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Esnaola, I., Rodríguez, A., y Goñi, A. (2010). Body dissatisfaction and perceived sociocultural pressures: gender and age differences. *Salud mental*, 33(1), 21-29.
- Farge, C. (2007). El Estado de bienestar. *Enfoques XIX*, 19(1-2), 45-54. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3183498>
- Feo, C., & Feo, O. (2013). Impacto de los medios de comunicación en la salud pública. *Saúde em Debate*, 37(96), 84-95.
- Foucault, M. (1983). El sujeto y el poder. En H. Dreyfus, & P. Rabinow, *Michel Foucault: Mas alla del estructuralismo y la hermeneutica* (págs. 4-31). edición electronica www.philosophia.cl .

- Foucault, M. (2005). *El Poder Psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974) (1ra Ed)*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina S.A.
- Freud, S. (1955). *Obras completas Mas allá del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras 1920-1922*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras tomo XIV (Vol. 14). Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). *El delirio y los sueños en la <Gravida> de W. Jensen y otras obras Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- González, R. F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: Oficina de derechos humanos del arzobispado de Guatemala. ODHAG.
- Guadarrama, L., Escobar, A., & Zhag, L. (2006). Bases neuroquímicas y neuroanatómicas de la depresión. *Revista de la Facultad de Medicina*, 49(2), 66-72.
- Hacking, I. (2001). *¿LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE QUE?* Barcelona: Paidós Iberica.
- Hipócrates. (1990). *Tratados hipocráticos IV. Enfermedades*. Madrid: Editorial Gredos.
- Jiménez, S. C. (2014). La depresión. Crítica de una noción desde el psicoanálisis. *Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de: Magíster en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura, Universidad Nacional de Colombia*, 1-141.
<http://bdigital.unal.edu.co/49642/15/32937544.2015.pdf>
- Kristeva, J. (1991). *Sol negro*. Caracas Venezuela: Monte Ávil Editores Latinoamericana.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis. (1ra Ed)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. Obtenido de <http://psikolibro.blogspot.com>.
- Lazarsfeld, P. f., & Merton, R. K. (1985). Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada. En M. d. Moragas, *Sociología de la comunicación de masas II Estructura, funciones y efectos* (págs. 22-49). Barcelona: Gustavo Gili S.A.
- Londoño, D. (julio-diciembre de 2013). La depresión: Encrucijada entre las nuevas modalidades de ser y el dispositivo farmacéutico. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(2), 278-297. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497856283008>
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación (1ra Ed)*. Barcelona, España: Iberica S.A.
- McLuhan, M., & Fiore, Q. (1969). *El medio es el mensaje (1ra Ed)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós S.A.I.C.F.
- Moragas, M. d. (1985). Primeros descubrimientos de los efectos de la comunicación, crisis posterior y nuevos planteamientos. En M. d. Moragas, *Sociología de la comunicación de masas. II. Estructura, funciones y efectos* (págs. 11-21). Barcelona: Gustavo Gili. S.A.
- Moreno, M. M. (julio-diciembre de 2008). Una aproximación entre sujeto, subjetividad y subjetivación*. *Criterios, Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional, USB (Universidad San Buenaventura)*, 1(2), 91-101. Obtenido de <https://doi.org/10.21500/20115733.1892>

- Moscovici, S. (1996). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata, S.L.
- Muñoz, M., Guillén, A. I., Crespo, M., Izquierdo, S., y Pérez, E. (2011). La Enfermedad Mental en los Medios de comunicación: Un Estudio Empírico en Prensa Escrita, Radio y Televisión. *Clínica y salud*, 22(2)157-173. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5093/cl2011v22n2a5>
- Naranjo, G. A. (2001). La depresión, ¿un malestar contemporáneo? *Ecuador debate*, (52), 93-98.
- OMS. (2020). *Organización mundial de la salud*. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>
- Ortiz, M. (julio-diciembre de 2006). Las fronteras entre poder, Estado y medios de comunicación masiva desde la teoría crítica. *Estudios Fronterizos*, 7(14), 9-31. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53071401>
- Pellicer, M. T. (2013). La promesa de felicidad en los mensajes de la publicidad comercial. *Pensar la Publicidad Universidad de Murcia*, 7(1), 13-23. Recuperado de http://dx.doi.org/10.5209/rev_PEP.2013.v7.n1.42434
- Pineda, C. A. (2007). Orígenes histórico-conceptuales de la teoría de la propaganda nazi. *Revista Historia y Comunicación Social*, 1(12), 151-176.
- RAE: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [01 de 04 de 2020].
- Screti, F. (2011). Publicidad y propaganda: Terminología, Ideología, Ingenuidad. *Razón y palabra*, (78), 1-20. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524192047>
- Viana, C. É. (2016). Uma perspectiva psicanalítica sobre as depressões na actualidade. *Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho" (UNESP), Estudos Interdisciplinares em Psicologia*, 7(2), 22-44. doi: 10.5433/2236-6407.2016v7n2p22
- Vignale, S. (2014). Foucault, actitud crítica y subjetivación. *Cuadernos de la filosofía*, 61, 5-17.